

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## AL BAILE.—POR PELLICER.



Allí está Eduardo; cena asegurada.

## UNA IDEA FELIZ. — POR SMIT.



- ¿En qué piensas Rata?  
 — Estaba pensando entrar en el Banco de España.  
 — ¿Por oposicion?  
 — No, por la alcantarilla.

## LA CARETA AZUL.

Se casó á los veinte años con la mujer que su padre le destinó desde niño; tuvo tres hijos que, segun opinion de una vecina suya, se murieron de puro feos los pobrecitos; fué siempre á paseo con su esposa y su suegra, á quien llamaba *mamá Gregoria*; no cometió ni la más leve infidelidad en veinticinco años de matrimonio, y llevó siempre con presencia su nombre de Silvestre y su apellido de Talegon.

¡Y cuidado, señores, que para llamarse Silvestre Talegon se necesita paciencia!

Pues tal era el hombre que tengo el honor de presentar á mis lectores, y que vive en la calle de la Berengena, número 12, cuarto principal.

A las once de la noche, hora en que acostumbraba acostarse, un sábado del mes de Febrero del año próximo pasado, se hallaba D. Silvestre despidiéndose de su esposa y de su mamá política.

— Abrígate bien, Silvestre, le decía ésta, no vayas á coger una pulmonía.

— No tenga usted cuidado, mamá Gregoria, contestaba aquél mirando tímidamente á su suegra, á la cual tenia más miedo que al demonio, y eso que era excelente católico.

— ¡Cómo te voy á echar de ménos! le decía su esposa.

— Es la primera vez que no paso la noche en casa, ¡y hartito lo siento! exclamaba D. Silvestre.

Y despues de dar un casto beso en la frente á su mujer, y de decir á su suegra que usted descanse, salió de casa embozándose hasta los ojos.

¿Cuál era la causa poderosa que obligaba á D. Silvestre á salir á la calle en horas para él completamente desusadas?

Segun habia dicho á su suegra, la enfermedad gravísima de su jefe inmediato, al cual velaban por turno todos sus subordinados, tocándole á D. Silvestre aquella noche.

Pero esto no era sino ese vulgar pretexto de que tantos

esposos se han valido para echar una cana al aire, proyecto que nuestro D. Silvestre habia acariciado mucho tiempo, sin atreverse á ponerlo en práctica, hasta que un amigo le decidió á ello, regalándole un billete para el baile de máscaras que aquella noche habia en el Teatro Real.

Felizmente, ni mamá Gregoria ni su esposa habian sospechado nada, y D. Silvestre salió á la calle contento como un muchacho que hace novillos por vez primera, y se dirigió al café de Fornos, donde su seductor amigo le esperaba.

Cenaron juntos, bebieron Jerez y tomaron ponche de coñac.

D. Silvestre perdió con la última copa el último resto de timidez, y salieron del café dispuestos á pasar una noche de aquellas que en sueños habia él visto tantas veces.

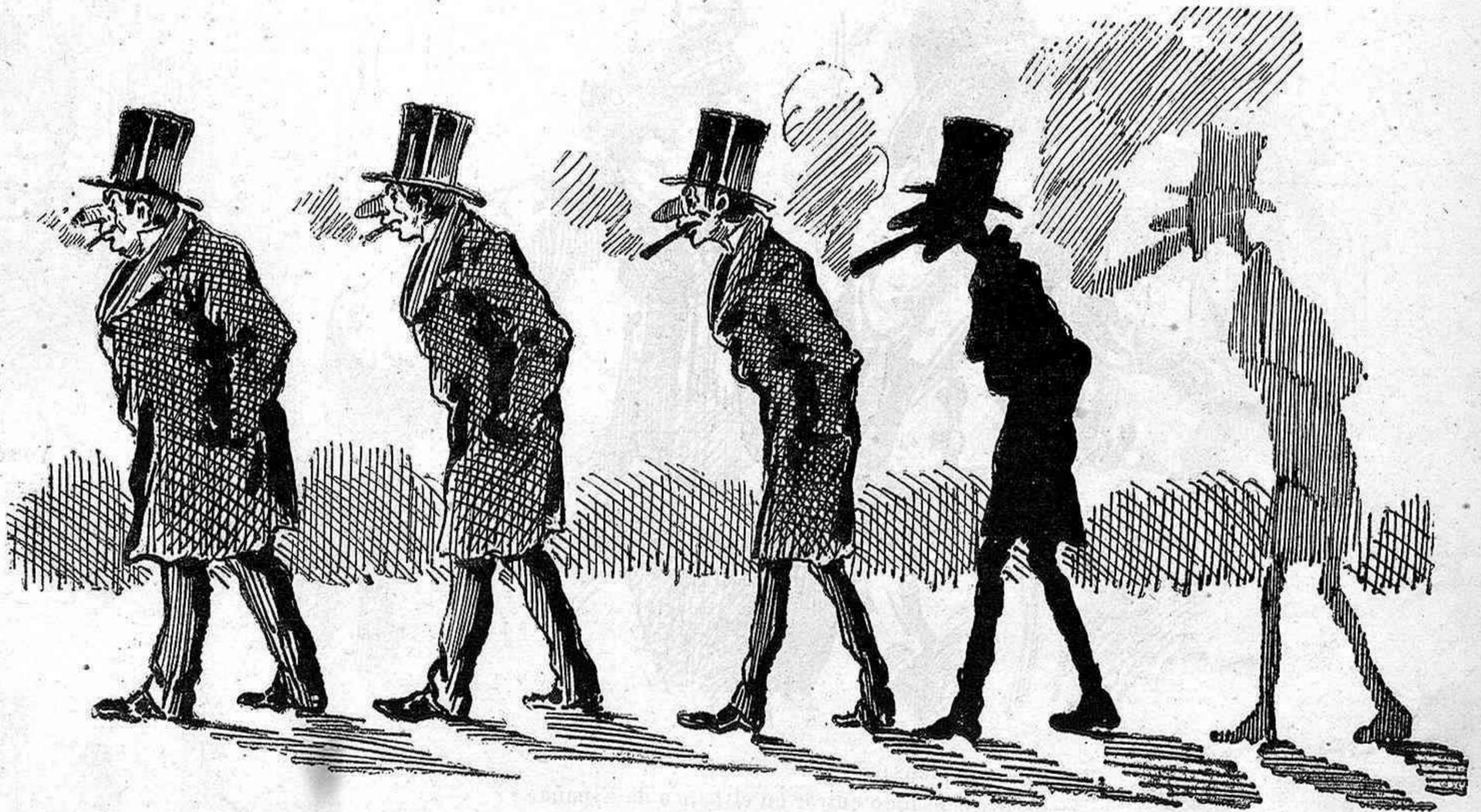
El salon del teatro presentaba un aspecto deslumbrador. Cuando entraron los dos amigos se bailaba un wals, y el torbellino de parejas, y la luz, y el calor y los gritos, todo eso que sólo se encuentra junto en un baile de máscaras, acabó de sacar á D. Silvestre de sus casillas.

Como para asistir decentemente á tal diversion era preciso vestirse poco ménos que de etiqueta, y él no podia hacerlo para velar á un enfermo, iba con gaban y camisa de color; pero con objeto de evitar que algun amigo le viese y llegara la noticia hasta su esposa, se plantó un dominó y una careta, y mucho más valiente disfrazado, llegó á convencerse de que era todo un calavera, y se lanzó en medio de los que bailaban, decidido á buscar pareja entre las beldades de toda especie con que tropezaba á cada momento.

Al wals siguió una redowa; D. Silvestre bailó con una beata; despues con una cantinera, y luégo con una madama Pompadour. Pero ninguna de las tres quiso comprometerse á bailar más con él, porque las deshizo los pies á pisotones. ¡El infeliz no habia bailado nunca!

Algo desanimado por estas contrariedades, que le hacian desesperar de una conquista con que habia soñado, llegó el intermedio de descanso, y su amigo le hizo subir á un palco donde otros cenaban.

## LOS EFECTOS DE UN CIGARRO. — POR LUQUE.



En el momento de encenderlo. Unos segundos despues. A los cinco minutos. Al cuarto de hora. A la media hora.

D. Silvestre bebió Champagne, brindó en verso, dijo á gritos que odiaba á su suegra, tiró la careta que le sofocaba, y se lanzó de nuevo al salon, atropellando á todos, echándose de valiente, gracias á lo cual no le rompieron el alma ochenta veces, y ya se disponia á invitar para la polka próxima á una linda jardinera, cuando una mujer de buen porte, con capuchon de color de rosa y careta azul, le saludó llamándole Teodorito.

— Yo no me llamo así, me confundes con otro, dijo don Silvestre.

— ¡Tunante! dijo la máscara dándole en el brazo un pellizquito muy dulce; ¿crees que no te conozco? Tú eres Teodorito García, y eres vecino mio y me has hecho señas muchas veces desde tu balcon.

D. Silvestre miró á la enmascarada, y observó á través de la careta unos ojos muy negros y muy vivos, y por debajo una barba redonda y fresca con un hoyito en medio, y una boca graciosa que dejaba ver la dentadura blanca y menudísima. Al ver todo aquello, se dijo para sus adentros D. Silvestre:

— ¡Pues señor, conquista tenemos! Poco importa que me confunda con otro: mejor que mejor.

Y un nuevo pellizquito de la desconocida acabó de decidirle, lanzándose con ella á los arrebatos de una polka íntima.

La de la careta azul bailaba peor que D. Silvestre, pero trotaron juntos, y al terminar aquel baile, deseoso de conocer á su pareja, la invitó á cenar.

Ella aceptó y cenó con extraordinario apetito, mientras D. Silvestre por tomar algo bebía copitas de coñac.

Al final de la cena, que despachó la desconocida por debajo de la puntilla de su careta, que no quiso quitarse, D. Silvestre estaba fuera de sí. Interesado vivamente en conocer á aquella mujer, cuya conversacion le parecia deliciosa, y cuyos encantos físicos se adivinaban detrás del antifaz y bajo los anchos pliegues del capuchon, deseaba verla la cara.

Pero ella no cedía.

— Cuando salgamos del baile me conocerás, Teodorito.

Esta era su contestacion, y comprendiendo D. Silvestre que estaba decidida á no quitarse la careta sino fuera del

teatro, le propuso retirarse ántes de que terminase el baile.

— Te acompañaré hasta tu casa.

— No hay inconveniente.

— Tomaremos un coche.

— Me parece bien.

D. Silvestre se puso contentísimo. Alquiló una berlina, y cuando preguntó á su conquistada pareja las señas de su casa para indicárselas al cochero, ella dijo hablando por primera vez con su voz natural y quitándose la careta:

— ¡Berengena, 12!

— ¡Mamá Gregoria! exclamó D. Silvestre, y cayó desmayado.

M. Ramos Carrion.

## EPIGRAMAS.

— De todo cuanto aquí pasa,  
gritó á Sotillo su Blasa,  
tú sólo la culpa tienes,  
y por tí llueven en casa  
lo mismo males que bienes.—  
Mas parió Blasa un chiquillo,  
y entre angustias y sudores  
dijo abrazando á Sotillo:  
— ¡No tienes tú, pobrecillo,  
la culpa de estos dolores!

Manuel del Palacio.

Teniéndose que ausentar,  
dijo á su esposa un banquero:  
— Desde hoy queda en mi lugar  
el dependiente primero.  
Y al ver partir al marido,  
dijo un chusco maldiciente,  
entre alegre y compungido:  
— ¡Ay, quién fuera el dependiente!

Constantino Gil.

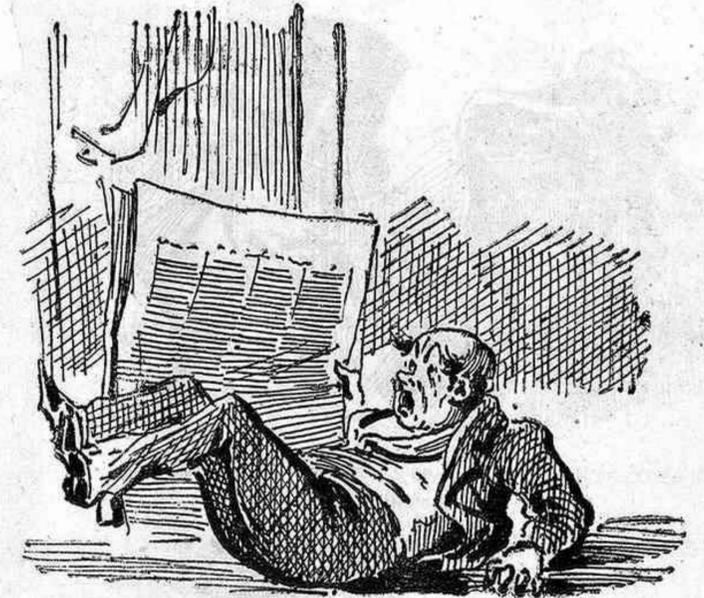


Mi alma, se la convida á usted á media tostada con todas sus consecuencias.



EN CAPELLANES.

Yo sé que estos cenarán,  
Pero despues ¿dónde irán?



Efectos producidos  
por los anuncios del Dr. Garrido.



LOS ABUELITOS.

— ¡Qué bribon! ¿Desde cuando fumas?...  
— Desde que empecé á jugar al billar.



PRELUDIOS DE CARNAVAL.

— Estoy repasando la cuenta de la modista; me ha confeccionado un precioso traje de *Meteoro luminoso*.  
— ¿Cuánto cuesta?  
— Diez mil reales.  
— ¡Cáspita! Yo le llamaria *saca plata*.



EL PORVENIR.

Pues chico, á mí me gustan las rubias.

## EN LA PUERTA DEL SOL. — POR LUQUE.



Amigo del alma; parece ser que la autoridad se ha enterado que nosotros acaparamos el sol y no dejamos ni pizca para los demás ciudadanos.

## LETRILLA.

¿Con que se ha casado Rosa,  
la vecina del tercero,  
y al marido ¡grave cosa!  
no le viene ya el sombrero  
por causas que yo me sé?...  
¡Ay, no me lo cuente usted!

¿Con que aquella santurrona  
que confiesa cada día,  
se ha casado en Barcelona  
sin pisar la Vicaría,  
y hoy protesta de su fé?...  
¡Ay, no me lo cuente usted!

¿Con que el pollo pedantuelo  
que citaba sus blasones,  
ha tenido un bisabuelo  
que vendía boquerones,  
descalzo de pierna y pié?...  
¡Ay, no me lo cuente usted!

¿Con que el bueno de Portales,  
de La Paz ex-tesorero,  
se ha comido cien quintales  
de carbon para el brasero  
mientras tesorero fué?...  
¡Ay, no me lo cuente usted!

Luis Taboada.

## MÁXIMAS AMOROSAS DE UN TENORIO TRASNOCHADO.

Las valencianas, gallegas y andaluzas, son las que llevan la fama; pero tened por seguro ¡oh jóvenes amables! que en todas partes cuecen habas.

— Cuando una mujer te mira sonriendo, sé modesto y escámate un poco; si te mira otra vez con dulzura, clava en ella tus ojos; y si entónces te regala otra sonrisa amable... procura arrimarte á ella *cuanto puedas*.

— Después de un baño frío y corto, es cuando las mujeres suelen tener la piel más fresca y más ardiente la fantasía.

— Las mismas letras tiene un *si* que un *no*. Por eso sin duda dicen las hembras *fáciles* que lo mejor es callar y dejar hacer.

— A casi todas las mujeres les hace gracia una *tostada*, bien de abajo ó bien de arriba; pero las modistas y cursis de café la prefieren siempre *de abajo*.

— ¡A mí me gustan los altos! decía una.— ¡A mí los rubios! contestaba la otra.— ¡A mí los pequeños! replicaba una tercera.— ¡Pues á mí me gustan... los pantalones! añadia resumiendo la última.

— Cuando se *pela* por una reja *la pava*, no es lo malo el *mascar hierro*, sino lo frios que se quedan los piés.

— Es muy sensible que en la sociedad europea no puedan tomarse las mujeres como se toman los melones. No quiero decir al *peso* ni por *docenas*, sino... á *cala y cata*.

— Por la pendiente resbaladiza del amor, se escurren fácilmente un hombre osado y una mujer bonita. Lo difícil es desenredarse más tarde del lio en que se mete la gente, porque hay nudos que sólo se desatan con la espada de Alejandro.

— Siguiendo la ley de los contrastes, hay muchos á quienes agradan las rubias cuando se enfurecen, y las morenas cuando lloran. Yo encuentro preferible el cuarto de hora de las mujeres bonitas, sea del color que fueren.

— No procures entusiasmar desde la calle á la mujer que

## EN EL TOCADOR. — POR PELLICER.



¡Si una pudiera ir al baile así... aunque fuera sin pintarse!...

te escucha en el balcon de un piso tercero. Está fuera del alcance máximo que tienen los fuegos directos de la artillería amorosa.

—Para *echar flores* en tonto, no requiebres á las mujeres. O dílas cosas que las entren *muy hondo*, ó míralas nada más.

—El alimento más sabroso al paladar de una coqueta, es un amante platónico. Sin embargo, la afición á variar la impulsa siempre á alternarle con cosa de más sustancia.

—La mirada, la palabra y el escrito, son tres poderosos medios de comunicacion eléctrica que emplea la humanidad en el amor. A las bestias les sobra con *el instinto*... ¡Quién le tuviera!

—Cuando una *fregona* bonita se despide de tí, diciendo con retintín:—¿No quiere usted *nada más*, señorito? encárgala que te despierte á las tres de la madrugada.

—Si en invierno gastas *gorro de dormir*, por miedo á las destilaciones, no se lo cuentes nunca á la mujer que tratas de enamorar.

—Dicen que *manos blancas* no ofenden; tampoco ofenden *manos largas* si se saben neutralizar con el *jarabe de pico*.

—Si viajas con mujeres hermosas, trátalas siempre con honor, y no les pagues la fonda *sin razon*.

(POR LA COPIA.)

P. Ximenez Crós.

## ¡Y TAN POSIBLE!

Blanco es tu rostro como la nieve,  
como tus ojos el cielo azul;  
Negros, muy negros, son tus cabellos  
como la caja de mi betun.

\*\*

Tu andar pausado, tu esbelto talle,  
te dan aspecto de hermosa huri;  
y esa boquita llena de perlas  
me está á mí haciendo mucho tilín.

\*\*

Tú sola eres á quien adoro,  
tú quien ocupa mi corazon;  
tú eres mi estrella, tú eres mi guía,  
tú eres mi antorcha, yo tu farol.

\*\*

Tú, cuyo nombre dulce de almibar  
grabado en mi alma siempre estará,  
vas á ser causa, con tu salero,  
de que haga alguna barbaridad.

G. Barragan.

## METAMÓRFOSIS DE CARNAVAL.—POR RIVERA.



Antes del baile.



En el baile.



Despues del baile.

## SONETO.

Crea usted, Villanueva, que me aburre  
 Me pida sin cesar soneto *curro*;  
 No dude que el mejor día me escurro,  
 Aunque despues con criticas me zurre.  
 Hay momento en que nada se me ocurre,  
 Y si estoy sin *parné*, me vuelvo burro,  
 Y entonces ni aun en *bárbaro* discurre;  
 No sé por qué á mi *vis* siempre recurre.  
 No yo, aquel que escribió: ¡*Cosacos, hurra!*  
 Con este continuado turri-burri  
 Se marea, se aturde, hasta chapurra;  
 Y como consonante no halla en urri,  
 Aunque á buscarlo vaya á Miguelturra,  
 Un soneto saldrá de churri-burri.

Juan Antonio Barral.

## EPITAFIOS.

Aquí yace un militar...  
 No hable usted de dar ascensos,  
 que se puede levantar.

De una monja los despojos  
 guarda esta tumba cubierta.  
 Nunca vió con buenos ojos  
 los mundanales antojos...  
 ¡La desgraciada era tuerta!

T.

## ANÉCDOTA.

Cierta gitana supo que en la casa que habitaba habia  
 muerto un ético. Se personó en la morada del casero, di-  
 ciéndole:

—*Manque* me den para un cerdo no vivo más en la casa.  
 El casero repuso:  
 —Señora, se le blanqueará cuatro ó cinco veces y se le  
 picará...  
 —*Manque* la *banderilleen*, no la quiero ni de balde.

## EPIGRAMAS.

En un café, Bernabé  
 entró con su amigo Antonio,  
 y dijo al mozo bolonio  
 que le sirviese café.

—«¿Toma usted solo?» ligero  
 el mozo le preguntó.  
 Y él respondió: —«Solo, no;  
 con este otro caballero.»

Liborio C. Porset.

Faltando á la educacion  
 se excedió doña Gregoria,  
 y su esposo Pedro Noria  
 pidió la separacion.  
 Llena de grande afliccion  
 exclamó: — Si te conformas,  
 prometo grandes reformas...  
 Y él dijo: — Por Lucifer;  
 jamás querré á una mujer  
 que no tenga... *buenas formas*.

Ramiro Blanco.

Colgó cierto abaniquero,  
 para llamar la atencion,  
 un enorme pericon  
 de su industria pregonero;  
 mas temiendo el majadero  
 se figurara el marchante  
 que era el tamaño constante  
 de todos sus abanicos,  
 puso: *Tambien se hacen chicos  
 por el mismo fabricante*.

Ramon Contreras y Eyriz.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª — AMARTELADO.

2.ª — RÓBALO.

## CHARADA.

Puesta la *prima* y *segunda*,  
 se va á *segunda* y *tercera*;  
 y es fácil adivinar  
 que el *tono* lo dá una piedra.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.  
 Calle de la Libertad, núm. 29.